

# 1. DESARROLLO SOSTENIBLE. UNA MIRADA HACIA ATRÁS

*Jerzy Makowski*

*Joanna Miętkiewska-Brynda*

En los últimos años está de moda hablar de sostenibilidad. Los discursos de los científicos, políticos, altos dirigentes y diferentes profesionales están saturados de sostenibilidad. Entre los estudios del caso contemporáneos, presentados en la literatura, discutidos en las plataformas y foros de discusión nacionales e internacionales, se notan cada vez más los ejemplos de “las sostenibilidades” de diferente índole [Quesada 2012]. Así, que ya contamos con “fábricas sostenibles”, admiramos “moda sostenible” y “diseño sostenible”, disfrutamos de “cocina sostenible”, vivimos en “casas sostenibles” e incluso habitamos en “ciudades sostenibles” (y “auto-sustentables”), usamos “coches sostenibles” y viajamos en aeronaves proyectadas así, etc. Por cierto se habla también del desarrollo sostenible, diseñado y realizado con la necesaria consciencia de las interdependencias existentes entre el medio ambiente, el bienestar social y la actividad económica y conforme con los principios de sostenibilidad económica, social y ecológica, siempre respetando la muy conocida idea de: “satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”<sup>1</sup>.

En el actual discurso sobre el desarrollo sostenible brillan las novedades más innovadoras. Al lado de aparatos u otros objetos sostenibles de uso común en un futuro indefinido, aparecen las ideas más amplias y modelos específicos acerca de las soluciones necesarias en el ámbito de las relaciones hombre – medio ambiente, que tal vez eviten en futuro los daños que ocasionan en el medio ambiente los comportamientos económicos del hombre. No se oyen, sin embargo, en las discusiones las preguntas en cuanto a la viabilidad de esas propuestas innovadoras y su durabilidad a la larga, lo que nos parece más importante de todo. Pues, no podemos olvidar, que el término de desarrollo sostenible, bien interpretado, implica mucho más que una búsqueda de un simple compromiso entre sus tres pilares (económico, social y ecológico). Se trata,

---

<sup>1</sup> Se trata de la idea de sustentabilidad presentada en el Informe de Gro Harlem Brundtland elaborado para la Conferencia de la ONU en el 1987 en Estocolmo. El mismo informe que planteaba reanalizar y replantear las políticas de desarrollo económico contemporáneo (segunda mitad del siglo XX), debido a que el actual avance social se está llevando a cabo a un costo medioambiental insoportablemente alto.

de que las soluciones que se proponen sean duraderas, que pasen la prueba del tiempo, que no sean soluciones “a medias”, que no contengan compromisos baratos, cómodos y satisfactorios pero falsos. Diseñando el futuro es necesario volver a revisar algunos de los comportamientos económicos del pasado, comportamientos cuya sostenibilidad se ha comprobado durante muchos años de práctica, que han pasado la prueba del tiempo. En ese artículo nos limitamos tan sólo a ejemplos relacionados con la agricultura, donde las relaciones hombre – naturaleza son las más directas.

A ese grupo de comportamientos económicos, sostenibles a nuestro juicio, pertenece el fenómeno de la agricultura de roza (agricultura de roza y quema, agricultura de tala y quema<sup>2</sup>), conocida también como la agricultura itinerante, migratoria o nómada, y decenas de sus variantes regionales. A primera vista es una simple agricultura de subsistencia practicada desde milenios en el seno de las selvas ecuatoriales y bosques tropicales, sistema de cultivo más arcaico. Como se sabe, los agricultores abren claros en la vegetación y queman los árboles, para que las cenizas aporten fertilidad al suelo. Hoy día este tipo de agricultura se da en la zona intertropical, fundamentalmente en las cuencas del Amazonas y del Congo y en focos aislados en Centroamérica y Asia Sur y Asia Sureste (Archipiélago Malayo). Se practica en la sabana o en la selva, en suelos poco fértiles.

Durante decenas de años a la agricultura de roza no se la admiraba. Todo lo contrario. Para muchos no fue sino el más llamativo ejemplo del retrógrado económico y social. Así fue considerada hasta la mitad de los 70. del siglo XX, cuando brotaron, tal vez en efecto de La Cumbre de la Tierra en Estocolmo en el año 1972 [*Documentos oficiales...* 1972] y numerosas conferencias científicas que la precedían, las primeras ideas sobre el desarrollo sostenible<sup>3</sup>. Desde esa “nueva” perspectiva, como lo escribían varios autores E.P. Eckholm [1978], R.F. Dasmann, J.P. Milton, P.H. Freeman [1980], B.N. Floyd [1982] se hizo necesaria una redefinición de la agricultura de roza. Se ha descubierto que, en ciertas condiciones medioambientales y sociales, es un sistema agrícola ecológicamente sano, bien adaptado a las condiciones medioambientales locales y económicamente justificado – simplemente sostenible, como si fuera un elemento natural de los paisajes de las selvas ecuatoriales. Hay,

---

<sup>2</sup> Existen numerosos términos que se refieren a la agricultura de roza. En inglés: “*slash-and-burn cultivation*”, “*swidden farming*”, “*forest fallow system*”, “*shifting cultivation*”; en francés: “*culture itinérante sur le brûlis*”; en portugués: “*agricultura de roça*” o simplemente “*roça*”. Igualmente se usan numerosos términos de alcance local, como “*purma*”, “*conuco*”, “*milpa*”, *chitéméné*, *ladang*, “*rai*” y muchos más.

<sup>3</sup> Es necesario recordar, que en esa atmósfera de cambios en el pensamiento actuaba, ofreciendo conferencias y publicando sus obras (entre Francia, Brasil y México), Ignacio Sachs [1981, 1993], un economista polaco, naturalizado francés. Se hablaba de él en aquel entonces, que era un “*ecosocioeconomista*”, debido a sus ideas acerca del desarrollo (eco-desarrollo) nombradas como la *ecosocioeconomía*.

sin embargo, una restricción bastante fuerte: la agricultura de roza se puede practicar de manera sostenible tan sólo en áreas boscosas donde la densidad de población y la presión sobre los recursos naturales (bosque) sigue siendo relativamente pequeña. En tal situación (densidad óptima de población) los agricultores se pueden permitir el lujo de no volver a utilizar las parcelas cubiertas del bosque secundario (hasta que la vegetación no alcance el estado de climax) y la agricultura puede ser considerada sostenible. Su sostenibilidad la confirmó el tiempo. Las selvas tropicales, a pesar de miles de años de practicar la agricultura de roza, se han entregado a la civilización contemporánea casi intactas. Su destrucción se produjo a partir de la mitad del siglo XX.

La agricultura de roza no tiene futuro. Los últimos agricultores se retiran bosque adentro, o se trasladan a las ciudades, debido a las grandes inversiones infraestructurales (camino, minas a cielo abierto, usinas hidroeléctricas), o a la presión de las empresas pecuarias que abren claros en la selva para establecer grandes pastizales para la crianza de animales (ganado vacuno de preferencia) para su comercialización, empresas mineras encaminadas a la explotación de diferentes yacimientos minerales, empresas madereras que explotan bosques para procesar la madera, u otras que ponen plantaciones de soja o de palma aceitera (*Elaeis guineensis*, conocida también como palma africana de aceite) para producir el aceite de palma<sup>4</sup>.

Frente a esa situación y antes que desaparezca la agricultura de roza, nos parece conveniente que se elabore un inventario-recordatorio de los métodos utilizados en la agricultura tradicional, para que no se olviden sus valores como herramientas útiles para planificar el desarrollo sostenible de áreas rurales de la zona boscosa ecuatorial.

Otro ejemplo que queremos recordar, como muestra de la agricultura sostenible, son las chinampas<sup>5</sup>. Hoy día, el único sitio donde todavía es posible ver, conocer y visitar las chinampas tradicionales es el Lago Xochimilco

---

<sup>4</sup> Es un aceite de origen vegetal que se obtiene del mesocarpio de la fruta de la palma aceitera. Es el segundo tipo de aceite con mayor volumen de producción, siendo el primero el aceite de soja.

<sup>5</sup> El término “chinampa” proviene de *chinamitl* (náhuatl), que significa seto o cerca de cañas. Físicamente las chinampas son una especie de balsas cubiertas con tierra, que sirvieron (y sirven) para cultivar verduras (entre las hortalizas que se producen bajo este sistema podemos encontrar espinacas, acelgas, rábanos, perejil, cilantro, coliflor, apio, hierbabuena, colinabo, cebollín, romero, lechuga y verdolaga, entre otras, incluyendo flores). La balsa esta hecha con troncos y varas, a veces gruesos, sobre la que se deposita el limo del fondo de lago y la tierra vegetal debidamente seleccionada, rica en materia orgánica como el pasto, hojarasca, cáscaras de frutas y vegetales, etc. En los bordes de la chinampa se sembraban sauces para que sus raíces, al crecer, fortalecieran toda la construcción que no rebasaba de 0,50 m de altura y varios metros de longitud y de anchura. En el medio de la chinampa se sembraban diferentes cultivos los cuales luego se cosechaban.

y él de Tláhuac, ambos en el Distrito Federal de México [Terrones 2004]. Chinampas, según los diccionarios, son terrenos de cultivo hechos a mano, contruidos por los agricultores en áreas lacustres y palustres de poca profundidad – sitios en los cuales el agua es el principal recurso natural presente en el medio. Constituyen un antiguo método de cultivo de origen mesoamericano, así como un método de ampliación (expansión) de los terrenos laborables (aptos para el cultivo y además fértiles) ganando terreno a las aguas lacustres u otros humedales. Tal vez el caso más conocido lo constituyen las chinampas de la Cuenca de México. Se trata de una técnica iniciada probablemente en la época de los toltecas (siglos VI-X).

Las chinampas en el Valle de México alcanzaron su apogeo y máximo desarrollo entre los siglos XIV y XVI. Unos meses antes de la caída de Tenochtitlán habían ocupado buena parte del lago Xochimilco. Se calcula que la zona chinampera bajo el cultivo no fue menor de 20 mil hectáreas [ibidem]. Hoy día sabemos que las chinampas no fueron exclusivas de la Cuenca de México, ni de las tierras mexicanas y tampoco de Mesoamérica, como se creyó hasta hace pocos años. Los sistemas semejantes, igualmente sostenibles, existieron en otras regiones de América, incluyendo Altiplano de los Andes Centrales. La antigüedad de algunas de ellas llega a casi cuatro mil años [ibidem].

Probablemente el mayor atractivo de las chinampas es la extraordinaria fertilidad del suelo, la cual, combinada con la abundancia de agua y la mano de obra del agricultor, se convirtió en un sistema de producción intensivo sin igual en el mundo contemporáneo y además un sistema totalmente sostenible [Merlín-Uribe et al. 2013], que permitía abastecer de alimentos a una población bastante numerosa.

Con la urbanización de la Ciudad de México, la chinampería, siempre subestimada, va perdiendo poco a poco. Las chinampas de Xochimilco y de Tláhuac son las únicas que sobreviven en la actualidad y siguen produciendo alimentos y flores en gran número. Sin embargo, enfrentan problemas cada vez mayores. Actualmente lo son la contaminación del agua, disminución de la humedad de suelo, exceso de salinidad en el agua de los canales y el crecimiento del área urbana. La calidad del agua que llega a los canales de Xochimilco constituye un factor que altera la producción chinampera. El agua contiene sustancias nocivas tanto para los vegetales como para el suelo (sales, elementos menores y metales pesados), ocasionando empeoramiento de calidad de los cultivos. Todo esto hace que los cultivos se ven más vulnerables al cultivo frente a plagas y bacterias [ibidem].

Por otro lado se observa una cierta revalorización de la producción chinampera [Vulling 2007], subrayando su sostenibilidad. Mientras que en el Distrito Federal de México se va perdiendo la tradición chinampera, en otras partes del país, e incluso en otros países, que tienen abundancia de agua como los pantanos y zonas susceptibles a inundaciones de Veracruz y Tabasco,

se pretende introducir este sistema de cultivo, que hoy en día es de vital importancia ya que produce una gran cantidad de hortalizas y de manera sostenible<sup>6</sup>.

El Palmeral de Elche constituye el último ejemplo citado por nosotros, tal vez como ejemplo del comportamiento económico del hombre más sofisticado, digno de recordar en el contexto del desarrollo sostenible. En ninguna parte de Europa existe nada que se asemeje al Palmeral de Elche<sup>7</sup>. Su historia se relaciona con la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes (moros) y podría servir de ejemplo para el concepto de “larga duración” de Fernando Braudel [1999]. La historia del palmeral constituye a la vez la historia de transformación del medio ambiente y del aprovechamiento del mismo conforme a los principios de sostenibilidad más de mil años antes de que amanecieran las primeras ideas sobre el desarrollo sostenible.

Los inicios del Palmeral de Elche son muy antiguos. Se relacionan con el establecimiento de Al-Andalus y Califato de Córdoba en el siglo VIII. El mismo Palmeral de Elche, a primera vista, da la impresión de un simple palmeral, pero no lo es. Es un verdadero oasis, bien integrado con su entorno, un paisaje extraordinario, conscientemente formado por el hombre con el fin de transformar las tierras secas y hostiles en el mejor sitio para el desarrollo de una agricultura intensiva de riego.

El sitio donde se ha conservado hasta el día de hoy este increíble y sin par paisaje cultural se encuentra, a pesar de las coyunturas políticas, sociales y económicas cambiantes, es la ciudad y el municipio de Elche en el Levante Ibérico, cerca de Alicante, en la Comunidad de Valencia. Elche, con su palmeral, ocupa una parte de la llanura aluvial formada por el Río Vinalopó, situada al pie de la Sierra Crevilent perteneciente a la Cordillera Bética. Todo el Levante Ibérico cuenta con un clima subtropical, con el verano caluroso e inviernos benignos. Las escasas lluvias (hasta 300 mm por año), se dan en otoño e invierno y no son suficientes para la agricultura. El verano siempre es seco. Las aguas superficiales, incluyendo las del Río Vinalopó generalmente

---

<sup>6</sup> Es necesario señalar, que en las zona limítrofes de tierra firme y agua (costas, lagunas costeras, desembocaduras de los ríos) se hayan desarrollado numerosas y muy interesantes formas de aprovechamiento de los recursos del medio ambiente, entre la pesca y la agricultura, casi todos altamente sostenibles. Entre los casos más llamativos, algunos conocidos desde antigüedad, se mencionan la agricultura en el valle del Nilo, en el delta de este río, en Mesopotamia. Uno de los más interesantes se relaciona con el funcionamiento hasta el día de hoy de las comunidades pesqueras en el Bajo Papaloapan en México [González Martínez 2005].

<sup>7</sup> El Palmeral de Elche posee un indudable valor patrimonial, protegido legalmente desde el año 1933. Su importancia y significado han sido reafirmados y aumentados en década de 1990 gracias a la ampliación del concepto de patrimonio hacia los bienes de tradición popular: fiestas, actividades, técnicas, etc. En este contexto la UNESCO declaró el Palmeral de Elche como Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.

son salobres. No son muchas las plantas que crecen espontáneamente en esas condiciones medioambientales. Una de ellas es la palma datilera (*Phoenix dactylifera* L.), considerada como una especie autóctona [Picó Meléndez 1997; Larrosa Rocamora 2003:78].

La aparición, el desarrollo y la expansión del oasis andaluz de Elche fue posible gracias al establecimiento a finales del siglos VIII de un poblado musulmán llamado *Alsh* y la construcción en sus inmediatos de un extenso sistema de canales de riego para repartir las aguas del Río Vinalopó. El específico paisaje agrícola del oasis, dominado por la presencia de innumerables palmeras sembradas intencionalmente por el hombre se ha formado probablemente en el siglo X [Gràcia i Vicente, Ortiz Mayordomo 2011:4], gracias a los muy bien pensados trabajos de los ingenieros de la época y al esfuerzo mudo de generaciones de campesinos; hombres y mujeres cuyo ingenio y laboriosidad transformaron desiertos en vergeles.

Las amplias obras hidráulicas consistían en la construcción de dos grandes canales: Acequia Mayor y Acequia de Marchena, una veintena de canales secundarios, recipientes para almacenar el agua (azudes), decenas de partidores de agua y de un sinnúmero de ramales que servían de riego o de evacuación de aguas en el caso de su exceso temporal [Martínez 2003:26]. Al sistema de canales lo acompañaban molinos, caminos y puentes necesarios.

Las palmas datileras se plantaban a lo largo de todos los canales y otros caminos en una o dos filas, rodeando de tal manera a cada una de las parcelas rectangulares (bancales o teselas)<sup>8</sup>, de unos 500 hasta 1000 m<sup>2</sup>, por sus límites. Se considera que las galerías de las palmeras, no obstante los dátiles, permitían un mejor aprovechamiento de agua ya que protegían los cultivos de la radiación solar directa y disminuían la evaporación y evapotranspiración, lo que se practica en los oasis de norte de Africa hasta el día de hoy [Martínez 2003]. Además, la presencia de las palmeras facilitaban la formación de un microclima que favorecía el cultivo de otras plantas, como cereales, legumbres, cítricos (*Citrus* L.), granados (*Punica granatum* L.), higos (*Ficus carica* L.) y algunas plantas que servían de forraje, especialmente la alfalfa (*Medicago sativa* L.) así, como las plantas de adorno [Prieto Cerdán 2009:88].

Tal vez por su valor económico el gran oasis andaluz de Elche, fue capaz de superar el impacto de la reconquista cristiana (encabezada por Jaime I El Conquistador – Rey de Aragón) y de otros sucesos históricos de enorme trascendencia, como la expulsión de los moriscos (1609), últimos descendientes de los fundadores andaluces de Elche y su oasis. Igualmente subsistió los cambios ocasionados por la revolución industrial y la guerra civil. Con el transcurso del tiempo el Palmeral de Elche, sin perder su valor económico, iba ganando otros significados: paisajísticos, culturales, simbólicos, como

---

<sup>8</sup> De 10 hasta 20 bancales regadas por un solo canal constituían una unidad agrícola de mayor tamaño (1–1,5 hectárea) llamada huerto.

emblema de la ciudad de Elche. Es allí donde se yuxtaponen los cultivos tradicionales de regadío y de secano, combinados con las modernas plantaciones de horticultura ornamental: el algarrobo y las higueras, el almendro y el olivo lindan con el granado, el naranjo y el limonero. El trigo, maíz y algodón maduran entre las rosas y claveles. Es un paisaje mágico, dominado por las palmeras, cambiante según las estaciones del año y con el calendario de las cosechas, paisaje que resultaba muy familiar a los musulmanes y continúa siendo familiar mil años después a los actuales habitantes de Elche.

La inscripción del Palmeral de Elche en la lista de UNESCO en la categoría “paisajes culturales” como Patrimonio de la Humanidad, transformó el palmeral en el marco de la ciudad de Elche, que merece protección especial, siendo un testimonio vivo y singular de la revolucionaria y plenamente sostenible cultura agrícola desarrollada por los musulmanes en la Península Ibérica y ejemplo de un conocimiento profundo del medio ambiente natural y de las exigencias ecológicas de las plantas a cultivar [Martínez 2003:26].

El Palmeral de Elche durante el último milenio pasó el examen de la durabilidad de sus estructuras y de su funcionamiento en las condiciones sociales y económicas cambiantes, y para nosotros constituye un ejemplo “vivo y singular” de una economía sostenible. Con los demás ejemplos arriba descritos muestra de que antes de implementar nuevas propuestas de desarrollo “sostenibles” sería conveniente examinar varias soluciones ya existentes, verificadas en el transcurso del tiempo en sus aspectos medioambientales, económicos y sociales. Porque el desarrollo sostenible, como lo recuerda A. Kassenberg [2006:29], “requiere de un tratamiento igual de las razones sociales, económicas y ecológicas, es decir, integración y enfoque holístico y no un simple compromiso, porque los sistemas naturales de soporte de la vida en el planeta no pueden ser reducidos a ningún tipo de compromiso”.

## Bibliografía

- Braudel F. 1999. *Historia i trwanie*. Przedmowa: B. Geremek, W. Kula. Warszawa: Czytelnik.
- Dasman R.F., Milton J.P., Freeman R.M. 1980. *Ekologiczne podstawy rozwoju ekonomicznego [Ecological principles for economic development]*. Warszawa: PWN.
- Delegación Xochimilco. *Las chinampas patrimonio cultural de la humanidad*: <<http://www.xochimilco.df.gob.mx/chinampas.html>> (28.03.2018).
- Documentos oficiales...* 1972. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano; <<https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencia-de-las-naciones-unidas-sobre-el-medio-humano-estocolmo-5-a-16-de-junio-de-1972/>> (6.02.2018).
- Eckholm E.P. 1978. *Ziemia, którą tracimy. Stres środowiskowy a perspektywy wyżywienia świata [oryg. Losing Ground]*. Warszawa: PWE, ss. 332.
- Floyd B.N. 1982. *The Rain Forest and the Farmer*. “GeoJournal”, September, vol. 6, No. 5, pp. 433–442.

- González Martínez J.R. 2005. *Longue Durée processes and geohistorical conformation in Mexico: the case of fisherman communities of Lower Papaloapan Basin*. Veracruz, Mexico: Faculty of Geography and Regional Studies, University of Warsaw.
- Gràcia i Vicente L., Ortiz Mayordomo C. 2011. *El Palmeral de Elche*. Phoenix Project, France-Italy; <<http://www.listephoenix.com/wp-content/uploads/2011/12/GRA-CIA-ORTIZ-2011-El-palmeral-de-Elche.pdf>> (23.01.2017).
- Kassenberg A. 2006. *Prognozy oddziaływania na środowisko*. W: A. Kassenberg (red.). *Partnerstwo dla efektywności ekologicznej*, Warszawa: Instytut na Rzecz Ekorozwoju.
- Larrosa Rocamora J.A. 2003. *El Palmeral de Elche: evolución reciente y función turística después de su declaración como Patrimonio de la Humanidad*. “Ciudad y territorio: Estudios territoriales”, N° 135, pp. 127–154; <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761606>> (12.12.2016).
- Martínez L.P. 2003. *El Palmeral de Elche. Un paisaje cultural heredado de Al-Andalus*. Ajuntament d’Elx. Documento basado en la candidatura presentada por la Generalitat Valenciana y el Ajuntament d’Elx al Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO en marzo de 2000, cuyo título original era: *The Palmeral of Elche: A Cultural Landscape Inherited from Al-Andalus*; <[http://www.elche.me/sites/default/files/palmeral\\_elche.pdf](http://www.elche.me/sites/default/files/palmeral_elche.pdf)> (10.07.2018).
- Merlín-Uribe Y., González-Esquivel C.E., Contreras-Hernández A., Zambrano L., Moreno-Casasola P., Astier M. 2013, *Environmental and socio-economic sustainability of chinampas (raised beds) in Xochimilco, Mexico City*. “International Journal of Agricultural Sustainability”, vol. 11, No. 3, pp. 216–233; <<https://doi.org/10.1080/14735903.2012.7261.28>> (10.07.2018).
- Picó Meléndez F., 1997, *El Palmeral Histórico de Elche*. Elche: Ajuntamiento d’Elx.
- Prieto Cerdán A. 2009, *Estudio de Integración Paisajística que acompaña al Plan Especial de Protección del Palmeral d’Elx (Alicante) encargado por el Ajuntament d’Elx a COTA AMBIENTAL, S.L.P.* Consultora en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, Aspe, 15 de octubre: <<http://tramitarahora.ajuntamentdelx.es/CONTRATACIONYSERVICIOS/PROYECTOS/EIP-PLAN%20ESPECIAL%20PALMERAL%20D%27ELX/EIP%20PE%20PALMERAL%20ELX.pdf>> (10.07.2018).
- Quesada H. 2012. ¿Qué es una empresa sostenible?. “La Nación”, 11 de mayo; <<https://www.nacion.com/archivo/que-es-una-empresa-sostenible/>> (29.03.2018).
- Sachs I. 1981. *Ecodesenvolvimento: crescer sem destruir*. São Paulo: Vértice.
- Sachs I. 1993. *Estratégias de transição para o século XXI: desenvolvimento e meio ambiente*. São Paulo: Studio Nobel, FUNDAP.
- Strong M.F. 1993. *Prefácio*. In: I. Sachs. *Estratégias de transição para o século XXI: desenvolvimento e meio ambiente*. São Paulo: Studio Nobel, FUNDAP.
- Stephan-Otto E. 2006 *Xochimilco hoy: una realidad insustentable*. México D.F.: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Terrones M.E. 2004. *A la Orilla del Agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX;* México D.F.: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, pp. 287.
- Vulling M. 2007. *La chinampa: una tecnología agro-hidrológica sostenible*, <[http://poderedomex.com/notas.asp?nota\\_id=25563](http://poderedomex.com/notas.asp?nota_id=25563)> (30.03.2018).



## DESARROLLO SOSTENIBLE. UNA MIRADA HACIA ATRÁS

**Resumen:** El debate acerca del desarrollo sostenible despierta muchas emociones. Sus participantes buscan y proponen a menudo propuestas y soluciones cómodas y satisfactorias pero a corto plazo. Sin embargo, para diseñar el futuro se necesita revisar toda una serie de comportamientos económicos del pasado, que pasaron la prueba del tiempo y su sostenibilidad está comprobada. En el artículo se analizan ejemplos relacionados con la agricultura de roza, la chinampería y el fenómeno agrícola del Palmeral de Elche. Todos ofrecen herramientas interesantes como para diseñar el desarrollo sostenible en áreas rurales por lo menos.

**Palabras clave:** Desarrollo sostenible, agricultura de roza, chinampa, Palmeral de Elche

## SUSTAINABLE DEVELOPMENT. A LOOK BACKWARDS

**Abstract:** The debate about sustainable development provokes many emotions. Its participants look and put forward often proposed comfortable and satisfactory but short-term solutions. Nevertheless, to design the future it is necessary to check the whole series of economic behaviors of the past, which stood the test of the time and with had sustainability verified. In the article examples related to the agriculture of groove, the chinampa and the agricultural phenomenon of the Palm Grove of Elche are analysed. They all offer interesting concepts as to design of the sustainable development at least in rural areas.

**Keywords:** sustainable development, agricultura de roza (shifting cultivation), chinampa, Palm Grove of Elche